MORALISCHE WOCHENSCHRIFTEN
Institut für Romanistik, Karl-Franzens-Universität Graz

Permalink: https://gams.uni-graz.at/o:mws-093-238

Zitiervorschlag: Juan Antonio Mercadal [Francisco Mariano Nipho o Juan Enrique de Graef] (Hrsg.): "Número IV", in: *El Duende especulativo sobre la vida civil*, Vol.1\04 (1761-06-23), S. 69-86, ediert in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Hrsg.): Die "Spectators" im internationalen Kontext. Digitale Edition, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.193

NUM. IV.

Martes 23. de Junio de 1761.

. . . . . Non ego paucis.
Offendar maculis, quos aut in curia fudit,
Aut humana parum, seu & natura.

Horat. Art. Poet. vers. 255.

Muy Señor mio:

Aquel Papel, que se llama el *Duende Especulativo*, que *Don Pedro* el Boticario hace traer de Madrid, me sirve para participar à V.m. por medio de èl, el estado de mi salud, la situacion de las dependencias de nuestro pleyto, de que otra vez hablarè mas de espacio, y las ocupaciones, que nos divierten el ocio de aquellas tardes en que no se trata de negocios sérios. El passeo, ò la Comedia son aqui los empleos del tiempo perdìdo. El primero, quando hace bueno: la segunda, quando no permiten otra cosa los temporales. Ademàs de esto: *Don Rosendo*, nuestro Abogado, gusta mucho de Comedias; y no le podemos hacer mayor agassajo, que con pagarle un assiento en la varandilla. Pero Amigo, què de cosas no se vèn en estas Casas de Comedias, que se llaman Coliséos! Què de gentes de todas classes, y estados se confunden allì, sin respeto, ni consideracion para nadie! Asseguro à V.m. que mas rendimiento hacemos nosotros al Corregidor, y al Cura, que un Zapatero hace en estos Corrales à un Grande de España adornado con todas sus medallas. El otro dia fuimos al Corral de la Cruz à una Comedia, que se intitulaba: *El Pleyto de Hernan Cortès con Pamphilo de Narvaez*. Cosa graciosa! Si V.m. viera como representan los Comicos à estos Personages; tal como si efectivamente lo fuessen ellos mismos. Y à fé mia, si me huvieran tomado juramento, no me huviera costado dificultad alguna el jurar, que las cosas havian de haver passado verdaderamente, como allì las representaban. Pero un Cavallero, que estaba sentado à mi lado, teniendo, segun pareciò, lastima de mi ignorancia, y avergonzadose quizà de que yo aplaudiesse indiferentemente à todo, se hacia pedazos para darme à entender, que ni la Comedia, ni la Representacion de ella, merecia la aprobacion, y loores, que yo la daba. V.m. sabe, que soy ingenuo, y no era razon dexasse yo ignorar quien era, à un hombre tan urbano, y tan bien instruìdo en las Ciencias comunes, y tan importantes en la Corte, como son las que enseñan el modo de assistir, y de hablar de las Comedias, de los Poetas, de las Representaciones, y Representantes; y assi le dixe en confianza, que esta era la primera vez de mi vida, que yo veìa Comedia, si no quisiesse llamar con este nombre las Farsas, que en los Lugares hacen los Labradores en la Funcion del Corpus, que no se deben comparar, ni con cien leguas, à lo que estabamos viendo. Este Cavallero, que se daba à sì propio la enhorabuena de verme tan amigo suyo, pues le descubria hasta mi posada, la razon de mi venida à Madrid, el estado de la dependiencia del pleyto, y la resolucion en que estaba nuestro Concejo de seguirlo hasta apelar al Rey; me confiò tambien de su parte la hilaza de sus negocios, y el modo que tenia de vivir en la Corte à costa de su pluma, y de las Comedias, que havia puesto en las Tablas. Y tocando luego el assunto de la que veìamos, me decia, que la havia escrito uno de los ingenios modernos de mas fama, y una pluma propiamente cortada para caractères; pero que sus obras huvieran sido de mas merito, si no se le huviesse cortado el buelo, y que le huviessen dexado correr por las sendas, que èl se havia abierto. Hay, me decia, en esta Comedia algunas impropiedades: El Heroe *Cortès* es demasiado abultado, las baladronadas que echa, pecan en lo inverosimil, y se distraen de la natural idèa, que tal parecer huvo en sus acciones; no como las describe *Solìs*, sino como las pintan los demàs Autores, que las retratan con menos afeytes. El carácter de *Phelipe II.* està bastantemente bien dibujado hasta el principio de la tercera Jornada; pero luego và

dismintiendo todo lo que se cree verdadero en este Principe. Ademàs de esto: el modo de resolver la accion, y de acabar la Comedia, no se contiene dentro de los limites del hecho historico. Es menester (continuaba) que V.m. sepa, que nosotros, aunque tenemos libertad poetica, no podemos pecar contra la verdad quando manejamos hechos historicos: por esto parece tan mal *Cortès* con prisiones, y tan fuera de sazon la renuncia de *Carlos V.* en España, haviendo sido hecha, como todo el mundo sabe, en Bruselas. Los lances de aquel *Don Juan*, y de *Doña Leonor* son mas tolerables, porque son fingidos, è introducidos simplemente, para llenar el Theatro, y suplir con episodios estrangeros del assunto, la poca fecundidad del principal objeto.

Parecìome, que con una instruccion tan util, se me alentaba el corazon, y que el entendimiento se me corroboraba con especies peregrinas; de modo, que en mis respuestas, y observaciones procurè mostrarme, no tan negado, como los de Madrid nos consideran, quando nunca vimos el Osso, y el Madroño. Y assi me adelantè à preguntar à mi Maestro, si no se havia de reparar tambien en que le faltaba à *Carlos V.* la insignia del Orden del Toysón de Oro, cuyo Maestrazgo no dexò, hasta que le renunciò con sus Estados, y de cuya renuncia se hace mencion muy tarde. Es assi, me decia el Amigo, y no havrà faltado quien lo haya reparado entre los del Patio, donde alguno, poco afecto à esta compañia, se burlarà preguntando, si la insignia està empeñada, como Carta Executoria, pero esto solo es inadvertencia, y poco conocimiento en los Representantes; como tambien el dexar à *Pamphilo de Narvaez* sin barbas, y siempre mozo, quando se sabe, que tenia mas años que *Cortès*, à quien el Autor hace barbado, y caduco: y cuidado, añadiò, no se puede salvar este descuido con decir, que lo causaban las fatigas de *Hernando*, pues no serìan mayores, que las que *Narvaez* havria padecido en sus primeras carabanas. Pero dixe al Amigo: V.m. no advierte en aquel Arzobispo de Toledo, que queda siempre el propio? Este Señor havrà vivido, y gobernado muchos años esta Silla. Y què le parece à V.m. de sus vestiduras Cardenalicias? Ea, dixo mi Amigo, *ut suprà, error de los Representantres, y nada mas*. Y los dos Reloxes que traen las Damas à su lado, y esto en tiempo de *Carlos V.* què signfican? pues creo, que los Reloxes no serìan entonces tan comunes como oy dia, que hasta la muger de mi Sastre le trae, y de oro. Señor mio, respondiò el Poeta, esto es para lucirlo. Si el Autor no lo permitiesse à las Cómicas, gritarìan, que se les quita el fuero de parecer bien, y de manifestar sus galas; y esto mismo verà V.m. en los que hacen de Petimetres entre los Cómicos; pues aunque hacen papel de Zapatero, no dexaràn su Relox por un ojo de la cara.

Convidè el dia siguiente à este mismo sugeto à otra Comedia, que se intitulaba: *El Incendio de Troya*, en que todos los Actores eran Griegos; pero tan Españolizados, que hasta *Paris*, y *Helena* me parecian Castellanos de la vieja Roca. Apuntòme el Amigo una infinidad de yerros contra la Fabula, y en particular sobre la Persona de *Casandra*, que hacìa un papel principal, que venìa muy poco al caso, y no servia en aquella ocasion de gracia. No menos estrañè otra Comedia del *Montañès en la Corte*, que mi Amigo alababa mucho por lo bien escrito; pero que le disgustaba algo, por la poca actividad del que representaba el *Montañès*: aunque me confessò, que este disgusto no era absoluto, sino relativo, por razon de haver visto hacer este mismo papel por otros que lo havian desempeñado mas cumplidamente. Despues fuimos el Abogado, el Tio *Don Blàs*, è Yo à Aranjuèz, de donde bolvimos el Jueves passado. Ayer estuvimos otra vez en la Comedia con el propio Poeta, quien nos visita todos los dias por la mañana; pues se sabe, que en Madrid el olor del Chocolate es atractivo fuerte para visitas de semejantes sugetos. El nos instruye de una infinidad de cosas, que tocan à los interesses de las dos Compañias. La Pieza que se representaba, era la de *Iphigenia en Aulida*: assunto, que hace tambien presente las guerras de Troya. Los Personages eran otra vez Griegos, excepto uno; es à saber, el Gracioso, que se llamaba *Pellejo*. Este debia de ser Español, ò los Españoles deben haver heredado el nombre de esta Nacion antigua. Pero de lo que me admirè mas era saber una cosa, que V.m. no creerà, y es, que entre todos los Griegos, solos los hijos de Madrid enamoran de un modo extraordinario, y diferente de los demàs Pueblos; pues hasta que vì esta Comedia, no supe, y quizà no lo sabrà tampoco el señor Cura, ni el Medico, que Madrid està en la Grecia. La *Iphigenia* es Tragedia de cinco Jornadas, imitada de la que en Francès escribiò Monsieur *Racine*. Esta advertencia no gustò al Amigo, quien me respondiò al proponersela, que los Autores havian caìdo con frequencia en estos yerros historicos, y geographicos, y que esto se les debe perdonar. Que la *Iphigenia* de los Franceses estaba tambien en cinco Jornadas, y ocupaba en ellas à una passion sola, en lugar que en la Española se havian de considerar todas las passiones juntas, y que por esto se havia tomado el Poeta la libertad de propassarse algo, haciendo de *Aquiles* un Atheista, que se olvida hasta de su propia descendencia, que era divina. V.m. debe saber, me decia, que nuestra Representacion Scenica varìa mas, que la de los Franceses, la qual, siendo mas verdadera, es para nuestro gusto demasiadamente fria.

Nosotros tenemos mas libertad que ellos en manejar los carácteres; pues quitamos la vida, y bolvemos à resucitar los muertos, quando los necessitamos. Ponemos una narracion triste, y lastimosa en boca de un Gracioso, quien contandola hace reir à las gentes, y esto no se atreverán hacer las demàs Naciones, que distinguen las Obras Theatrales en Tragedias, Comedias, y Tragicomedias: cosa escusada para nosotros, que somos benignos, y tiernos de corazon en las lastimas verdaderas; pero no en las que se representan en las Tablas, donde assistimos para reir, y los demàs Pueblos para aprender. Y en efecto me lo hizo confessar; pues en aquel lance que me leyò un dia mi hijo el Bachillèr en un libro, que se llama *Homero*, quando *Agamemnòn* declara resueltamente en presencia de todos los Principes Griegos, y de *Aquiles* mismo, (à quien se trae en este passo, venga, ò no venga) que *Iphigenia* debe absolutamente morir por la salud de la Patria: lance de que la Tia *Pepa*, y *Mariquita* lloraban tanto: la Cómica que representaba el papel de *Iphigenia*, y la que hacia Madama *Clytemnestra*, que naturalmente havian de llorar à moco tendido, se estaban entreteniendose juntas, hablando, y riendo, sin hacer atencion à su papel, ni à lo que se determinaba contra la innocente vida de *Iphigenia*. Dixome el Amigo otras mil cosas, y particularidades sobre el modo de representar, y vestirse las Comedias, de que hablarè à V.m. à su tiempo, para que instruya de ello à los del Concejo, que no deben quexarse, aunque se perdiera el pleyto, de que yo haya malogrado el tiempo en Madrid; pues lo que el Amigo Poeta me enseña, podrà servir utilissimamente en el Lugar, para corregir las Comedias, que hacemos por el Corpus, y divertirnos à la moda de la Corte.

Nuestro Señor guarde à V.m. &c.

Esta generalidad con que intitulamos Comedia à toda Representacion Theatral, es defecto que nos han dexado los Poetas Restauradores de las Letras, los que despreciando la restriccion, que para este genero de Poesìas prescribieron los Poetas Antiguos, se abrieron un camino voluntarioso, sin arreglo, ò limite alguno. Las demàs Naciones han corregido este desacierto, de tal modo, que se conoce entre ellos el genio de un siglo, y de otro, en lugar que nosotros hemos permanecido, y seguimos la primera idéa. Es fuerza, que assi por la causa principal, ò argumento de una pieza, como por el fin que debe tener, se califique, y denomìne; y no hallo razon, para que los Autores se revistan de la costumbre, y de los aplausos de la gente, por no reformar su methodo, y executar las Representaciones, conforme sea la accion que representan. Las piezas theatrales, assi antiguas, como modernas, nos hacen vèr, que quedamos los ultimos en acercarnos à la Naturaleza, en abrazar su doctrina, y en seguirla en los modélos, que nuestros Poetas emplean en sus Obras. Nuestras Comedias enlazan una multitud de passiones diversas, que no pocas veces opuestas unas à otras, reparten entre sì, y dividen demasiadamente los interesses del ánimo, para fixar nuestra consideracion sobre alguna de ellas. Los Poetas han querido complacer en una sola pieza à todos estados, y genios. Han propuesto en una de sus partes la virtud, ò el vicio para los inteligentes: el amor para la gente moza; y pensamientos ligeros, y grosseros para el vulgo; ò para aquellos que solo assisten à la Comedia, por el interes de divertirse con las bufonadas, y muchas veces simplezas de los Graciosos.

Si exceptuamos à corto numero de Comedias, no podemos decir con verdad, que nuestros Poetas estudiaron los assuntos de sus piezas en la Historia, ò en la Fabula; con inteligencia de los hechos, que deben ser el alma de las Representacioncs; con proporcion en el lenguage, y estilo de los Paìses donde forman su Scena, ni con arreglo à las Leyes, que nos dejaron los Antiguos. Algunos han esgrimido sus armas contra los Censores de estos defectos, y les ha parecido bastante defenderlos con decir, que los que vàn à la Comedia, vàn solamente para dilatar el ánimo, desopilar el bazo; y que para la enseñanza, que los Antiguos promovìan por medio del Theatro, tenemos nosotros Escuelas divinas, y humanas, en que se nos instruye de nuestro deber. Valgame Dios, y còmo se usa siniestrameme de todo, quando no se quiere contestar directamente à lo que se argumenta! Las conversaciones, los libros, &c. à què sirven? A què sirven los exemplos, las pinturas, y las estatuas? Vèr, hace recordar, decia uno. Pues es otra cosa la Comedia, que una Escuela en que se nos propone visiblemente la hermosura de la virtud, y el horror del vicio? Pero dexemos esto, y vamos à lo que mas importa para el assunto. Aquellos que defienden el Theatro en su actual estado, alegan, que en las Comedias que mezclan lo sério con lo jocoso, y una muerte con una bufonada, assiste siempre mas gente, que en aquellas de que hacen aprecio quatro inteligentes. Pero prueba esto la bondad de ellas? Dà la assistencia, ò afluencia del vulgo el credito, que la Nacion debe apetecer por sus producciones? Si se han de juzgar las cosas, por la multitud, y à ojo de buen Cubero, no sale en España escrito de mas bondad, y valor, que el Pronostico, ò Papeles de *Don Diego de Torres*; pues no hay Obras, que mas se vendan. Sea la Comedia con accion tragica, con muchas bufonadas, muchos lances, con vistosas decoraciones, la que se representa mas dias;

dexen enhorabuena los Zapateros sus obras; las Petimetras, y sus cortejos sus ocupaciones para assistir à ellas; sean las cuchilladas las que fuessen: nada hace, para que la Comedia no sea perversa, y nuestro gusto detestable.

A què nos vienen, dice el Defensor del Theatro, los modèlos, que nos presentan los Griegos, y los Romanos, simples, y desnudos de aquellos pomposos adornos con que nosotros revestimos el Theatro Espanol? Este *à què nos vienen* es un efecto visible de la ignorancia, y poco conocimiento, ò estudio de los que assi arguyen. Diganme los Poetas, que citan à su favor el gusto de la Nacion; si este gusto se acuerda con la razon? Està la razon sujeta à la inconstancia de tiempos, parages, ò personas? No havrà reglas fixas para juzgar las obras del entendimiento tales como son las Comedias, ò serà todo arbitrario en la fantasìa de cada uno? No lo creo: La verdad, y la hermosura siempre son unas mismas. Un pensamiento que una Nacion estima por sólido, y verdadero, serà estimado de la misma suerte de las demàs Naciones: *Plauto, Terencio, Sophocles, y Euripides*, al cabo de tantos siglos no perdieron su lustre. Lo que imita perfectamente à la naturaleza, se apodera del alma, queda impresso, y nos convence, de que todo lo verdadero es hermoso: lo que no sucede con aquello, que sale de la esfera de lo comprehensible; porque si sorprehende à los sentidos à primera vista, las potencias niegan conservar la especie de ello. Concluyendo, pues, diremos, que el primer vicio de los Poetas, que escriben para el Theatro, es, no representarse à sì propios, las circunstancias, los tiempos, ni los parages en que tanto se celebraron las Obras Scenicas de los Antiguos; y que las imitaciones, que quieren hacer sobre el modelo de la Naturaleza, no son de gusto, porque no saben dàr à la imitacion de una cosa natural, aquella graduacion que corresponde à lo que debe representar.

El *P. Brumey* dice, que la educacion varìa en tanto el interès, que mueve las passiones, y el modo de pensar, y obrar; en quanto la naturaleza estè uniforme en lo que sientan los hombres, por el incitamento de sus passiones: de modo, que el arte debe retratar à la naturaleza como la encuentra; esto es, con todo quanto de ella depende. Y para juzgar debidamente de la realidad de este assunto, y dàr à conocer la poca verosimilitud, que resulta de los hechos fabulosos, ò historicos, y de los efectos que causan las representaciones de ellos, en los que frequentan las Comedias, escritas segun el genio de nuestra Nacion; bastarà atender al origen, que tuvieron, y à los principios que constituyen su verdadera entidad.

La Tragedia tiene por padre un cierto *Icario* Atheniense el qual imolando un animal, que hallò desolando su viña: los que assistian al Sacrificio, comenzaron à baylar al rededor de la victima, cantando alabanzas al Dios *Baco*: lo que agradò tanto à los Pueblos, que instituyeron anuales sacrificios, en que no tardaron mucho en imitarlos las Ciudades del Peloponeso. *Eschylo* lleno de la lectura de *Homero*, fue el primero que pensò en añadir algo à estos festejos, à fin de mover mas à los que concurrian à ellos. Embidiaba la fortuna, que havia adquirido *Homero* con sus descripciones patheticas, y con el Dialogo; y ambicioso de gloria, quiso adelantar mas el discurso. La reflexion que hizo sobre el como entretener al oyente en el breve recinto de una accion sola, en que las passiones deben à los assistentes mostrarse con mas actividad, y viveza, que en una descripcion destinada solo à ser leìda; le diò à conocer, que las passiones mas violentas, y mas fuertes eran los verdaderos muelles del Theatro, y que el terror, y la compassion bien expressadas, entre todas, las que mas eficazmente agitaban el corazon con conmociones dulces, y placenteras. La Naturaleza enseñò tambien à este Tragico, que los intereses diversos; como la mudanza de fortuna, los reconocimientos, las ingratitudes, el amor, &c. podian formar una, ò dos acciones en el todo de una pieza, sin oponerse una à otra. Reconociò, que la accion principal havia de ser grande, ilustre, entera, perfecta, en todas sus partes individuales, simple, y sin mezcla de otras acciones independentes [sic]: que havia de ser una accion, que un circulo de sucessos unidos unos con otros, y moviendose todos unanimes para desembolverle al entendimiento à medida, que se ofrecian à los ojos, expressaba de por sì sola la verdad de la cosa. La precision con que el Griego abrazò su plan, le obligò à que la duracion de la accion fuesse proporcionada con la representacion; de suerte, que la accion representada, ha de ser esencialmente el imagen de la accion real, y verdadera: de que concluyò, que, siendo de poca duracion un espectaculo theatral, la accion, ò el objeto de èl, debe contenerse exactamente en su representacion proporcionada; y esta es la regla de la duracion de una pieza.

Concebida ya la accion en su unidad, y en su duracion, notò *Eschylo*, que el mismo principio, que le havia convencido de la semejanza, que debe haver entre una accion, y su representacion, le obligaba, à que esta principiasse, y feneciesse en un parage solo, y limitado; donde los que se hallaban presentes à la accion real, la pudiessen vèr representar inmobiles, y sin mudar de sitio. Facil parece comprehender, que sin esta unidad de lugar, no hay pieza, que pueda tener el merito de agradar à quien la vea con juicio. Y no havrà tenido poca dificultad *Eschylo* para poder juntar estas tres partes essenciales en sus piezas de Theatro.

Nosotros, acostumbrados à no vèr semejantes reglas observadas en nuestras Tablas, creemos, que no son utiles, ni necessarias, para que una obra sea buena; pero nos engañamos, porque nos han engañado aquellos, que para libertarse del yugo, que imponen las reglas, han querido contradecir à los Antiguos, y Modernos. Veamoslo con el exemplo: Què hombre de juicio podrà vèr con seriedad de ánimo la accion, ni el interès, que hay en la representacion de la *Vida de Pilatos*, que acabamos de vèr esta noche. *Pilatos*, niño de fortuna, jaque Andalùz, para que en su representante parezca guapo, no sabe como introducirse en Roma, que se debe considerar, como el parage, ò lugar de la accion de la pieza; pues allì principia la elevacion del Heroe, y allì le hacen acabar mal, ò bien su vida. Para gozar su fortuna, que varìa, y que hace ladear la accion principal, casi desde el principio de la pieza, se le traslada à la Judea, donde và à representar su Potestad pretoria, y aqui se quebranta la union del lugar. La *Veronica* en habito de Peregrina, con bastòn, esclavina, conchas, cartera; esto es, con Passaportes, y otros papeles, que seràn fèe de Bautismo, &c. và vagueante desde Roma à Jerusalèn, y desde Jerusalèn buelve à Roma, no en descripcion poetica, sino personalmente. Y esto se puede hacer sin quebrantar la unidad de duracion? Le doy un tres, à quien fuere capàz de abrazar la extension de la accion de esta que se llama Comedia, dentro de la extension del tiempo, que dura su representacion Scenica. Què violencia se necessita hacer el espiritu, para considerar à *Pilatos* en Judea, dando la sentencia contra *Christo*, y al propio tiempo vèr à *Tiberio* padecer sus locuras en Roma? Quièn podrà salvar el descuido de hacer decir à Pilatos, que el Salvador ha de quedar colgado entre dos Ladrones antes de haverle sentenciado? De dònde supo Tiberio, que *Jesu-Christo* estaba para condenarse à morir judicialmente, à fin de embiar su anillo para libertarle, en un tan corto espacio, como se supone desde el Domingo de Ramos, hasta el Jueves Santo? Y què, no hay mas? Sì; pero el que no considera con atencion estas equivocaciones, no debe pensar en vèr Comedia con gusto, si es que lo tiene bueno. Dexo la Passion, ò el Sermon, que predica Pilatos à los Judios, lleno de juguetes de voces, y tambien la disputa Theologica delante de *Tiberio*, con la *Veronica*, en que assi *Pilatos*, como la *Veronica* emplean doctrinas, nada menos que de *San Pablo*, para sus argumentos. Finalmente, dexo la muerte del Heroe de la pieza, peor pensada, que producida; y las frialdades indecentes, è sonrojosas, que se mezclan en la representacion de uno de los altos Mysterios de nuestra Redempcion, cosa que no se debiera tolerar en las Tablas de una Corte tan Christiana como es Madrid, quando tenemos obras muchissimas buenas, que nos pueden recrear decentemente. Y vè aqui ofendidas en esta Comedia sola, la razon, y el buen gusto, por el quebrantamiento de las reglas, y preceptos de los primeros Cómicos.

El Discurso siguiente se darà el Sabado 27. de Junio de 1761.

FIN.

EN MADRID: Con las Licencias necessarias, en la Imprenta de Manuel Martin, Calle de la Cruz.

Se hallarà este, y todos los siguientes en las Librerias de Antonio Sancha, frente del Correo; en la de Bartholomè López, Plazuela de Santo Domingo; y en la de Bartholomè Ullva, frente del Salvador.